

Comentario:

Este es un buen texto para leer detenidamente y conocer lo mas importante en cuanto a la vinculación en adopción, como debemos actuar las familias. Quererlos es entenderlos.

Recomiendo una lectura detenida, esta bien escrito.

Alberto Núñez.

Formación de Vínculos y el Desarrollo de Apego en Niños Maltratados

Consecuencias de la Negligencia Emocional en la Niñez

Bruce D. Perry, M.D., Ph.D.



Octubre 1999

Esta guía es una serie desarrollada por el Child Trauma Academy para ayudar a padres, cuidadores, maestros y diversos profesionales que trabajan con niños maltratados y traumatizados.

Serie Educativa para Padres y Cuidadores

Editado por B. D. Perry

Adaptado de: "Maltreated Children: Experience, Brain Development and the Next Generation" (W.W. Norton & Company, New York,)

Traducido al español con permiso del autor, por Alma Collazo y Edgar Rivera del Instituto de Programación Neurolingüística de Puerto Rico, y la Fundación para la Integración y Fortalecimiento de la Familia, en San Juan de Puerto Rico.

Introducción

La propiedad más importante del ser humano es su capacidad de formar y mantener relaciones. Estas son absolutamente necesarias para que cualquiera de nosotros pueda sobrevivir, aprender, trabajar, amar y procrearse. Las relaciones humanas toman muchas formas, pero las más intensas, las que producen mayor placer y mayor dolor, son aquellas con la familia, amigos y personas amadas. Dentro de este círculo interno de relaciones íntimas, quedamos vinculados o adheridos, unos a otros con un "adhesivo emocional" – vinculados o adheridos con amor.

La habilidad individual para formar y mantener relaciones haciendo uso de este "adhesivo emocional", es diferente en cada uno de nosotros. Algunos parecen

ser capaces de amar de una manera mas natural. Estas personas pueden formar numerosas relaciones íntimas y afectivas y, al así hacerlo, obtener placer. Otros no tienen tanta suerte. No se sienten atraídos a formar relaciones íntimas, y encuentran poco placer en estar con o cerca de otros. Tienen pocos amigos, y su adhesión a la familia es más distante y menos emocional. En casos extremos, el individuo podría llegar a no tener ningún vínculo emocional intacto con ninguna otra persona. Se encuentran absortos en sí mismos, apartados, y aún podrían manifestar señales neuropsiquiátricas clásicas esquizoides o autistas.

Tanto la capacidad como el deseo de formar relaciones emocionales están asociados a la organización y funcionamiento de partes específicas del cerebro humano. Así como el cerebro nos permite ver, oler, gustar, pensar y movernos, también es el órgano que nos permite amar – o no amar. Estos sistemas del cerebro humano que nos permiten formar y mantener relaciones, se desarrollan durante la infancia y primeros años. Las experiencias durante estos primeros y vulnerables periodos de vida, son críticas en el moldeado de la capacidad para formar relaciones íntimas y emocionalmente saludables. La empatía, el afecto, el desear compartir, el inhibirse de agredir, la capacidad de amar y un sinnúmero de otras características de una persona feliz y productiva están asociadas a las capacidades medulares de apego formadas en la infancia y niñez temprana.

Preguntas frecuentes:

¿Que es el apego?

- Es una forma especial y perdurable de relación emocional con otra persona.
- Proporciona consuelo, agrado, sosiego y placer.
- La pérdida de esa persona evoca angustia.

La palabra apego es usada frecuentemente por los trabajadores de la salud mental del desarrollo del niño y protección de menores, pero dentro de cada uno de esos contextos, el mismo termino tiene pequeñas diferencias de significado. Los humanos crean distintos tipos de "vínculos".

En el campo del desarrollo infantil, **el apego se refiere a un vínculo específico caracterizado por las cualidades únicas del vínculo especial que se forma entre madre- hijo o cuidador primario-niño.**

El vínculo de apego tiene varios elementos claves:

- 1) Es una relación emocional perdurable con una persona específica;
- 2) Dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer;
- 3) La pérdida, o amenaza de pérdida, de la persona cuidadora evoca una intensa angustia.

Lo que mejor caracteriza esta forma de relación especial es la relación madre-hijo. Al estudiar la naturaleza de este tipo especial de relación, hemos descubierto cuán importante es la misma para el futuro desarrollo del niño. De hecho, muchos investigadores y clínicos entienden que el apego madre-hijo ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará. Una relación sólida y saludable con un cuidador primario, se asocia con la alta probabilidad de crear relaciones saludables con otros, mientras que un pobre apego con la madre o cuidador primario parece estar asociado con un sinnúmero de problemas emocionales y conductuales más tarde en la vida.

En el campo de la salud mental, la palabra apego es usada más libremente y ha venido a reflejar de forma global, la capacidad para formar relaciones. Para propósitos de este escrito, por capacidad de apego nos referimos a la capacidad de formar y mantener una relación emocional, mientras que el apego en sí se refiere a la naturaleza y calidad de la relación como tal. Por ejemplo, un niño puede tener un apego "seguro" o "inseguro".

¿Qué es formar vínculos?

Dicho simplemente, el formar vínculos es el proceso de crear apego. Así como se usa el término vincular, pegar o adherir cuando pegamos un objeto a otro, vincularse es cuando utilizamos nuestro adhesivo emocional para conectarnos a otro. Formar vínculo, por tanto, incluye una serie de conductas que ayudan a crear una conexión emocional (apego).

¿Son la formación de vínculos y el apego algo genético?

La capacidad biológica de vincularse y crear apego es determinada biológicamente. El impulso de sobrevivir es algo básico en todas las especies. Los infantes nacen indefensos y tienen que depender de un cuidador adulto para su supervivencia. Es en el contexto de esta dependencia primaria, y de la respuesta materna a la misma, que se desarrolla una relación. Este apego es crucial para la supervivencia del niño. Una madre emocional y físicamente saludable se sentirá atraída a su bebé – tendrá el deseo físico de olerlo, abrazarlo, mecerlo, arrullarlo y mirarlo detenidamente. El niño a su vez le responderá acurrucándose, balbuceando, sonriendo, chupando y amarrándose a ella. En la mayor parte de los casos, las conductas de la madre son placenteras, consoladoras y fundamentales para el bebé, y las conductas del niño causarán placer y satisfacción a la madre. Es en este círculo de retroalimentación recíproca positiva, esta danza entre la madre y el niño, es donde se desarrolla el apego.

Por lo tanto, a pesar del potencial genético para formar vínculos y apegarse, es la cantidad, patrón e intensidad de las experiencias en la vida del bebé lo que permite la expresión de ese potencial genético. Sin unos buenos cuidados, sensibles, plétóricos y sensorialmente enriquecidos, el potencial del niño para poder vincularse y crear apego normal, no podrá materializarse. Los sistemas

del cerebro responsables de las relaciones emocionales saludables no se desarrollarán en forma óptima sin la experiencias adecuadas en los momentos adecuados de la vida.

¿Cuáles son las experiencias que forman vínculo?

El acto de coger el bebé al hombro, mecerlo, cantarle, alimentarle, mirarle detenidamente, besarlo y otras conductas asociadas al cuidado de niños pequeños, son experiencias de vinculación. Algunos factores cruciales en estas experiencias de vinculación incluyen pasar tiempo juntos (¡en la niñez la cantidad cuenta!), las interacciones cara a cara, el contacto visual, la cercanía física, el contacto físico y otras experiencias sensoriales primarias como olores, sonidos y gustos. Los científicos creen que el factor más importante en la creación de apego, es el contacto físico positivo (ej. Abrazar, coger en brazos y mecer). No debe sorprender entonces que el hecho de coger en brazos, mirar detenidamente, sonreír, besar, cantar y reír provoquen actividades neuroquímicas específicas en el cerebro, que lleven a la organización normal de los sistemas cerebrales responsables del apego.

La relación más importante en la vida de un niño es el apego a su cuidador primario, en el caso óptimo, la madre. Esta primera relación determinará el "molde" biológico y emocional para todas sus relaciones futuras. Un apego saludable a la madre, construido de experiencias de vínculo repetitivas durante la infancia, provee una base sólida para futuras relaciones saludables. Por el contrario, problemas en vinculación y apego pueden resultar en una base biológica y emocional frágil para futuras relaciones.

¿En que momento ocurren ?

Las experiencias de vinculación conducen a capacidades de apego saludables cuando ocurren en los primeros años. **Durante los primeros tres años de vida, el cerebro desarrolla un 90% de su tamaño adulto** y coloca en su lugar la mayor parte de los sistemas y estructuras que serán responsables de todo el funcionamiento emocional, conductual, social y fisiológico para el resto de la vida. Existen unos periodos críticos en los cuales las experiencias de vinculación tienen que estar presentes para que los sistemas del cerebro responsables del apego, se desarrollen normalmente. Aparentemente estos periodos críticos ocurren en el primer año de vida y están asociados a la capacidad del niño y su cuidadora de desarrollar una relación interactiva positiva.

¿Qué pasa si no se aprovecha esta oportunidad?

El impacto de una vinculación defectuosa en la niñez temprana, puede variar. Cuando existe un abandono o negligencia emocional severa en esta etapa, los efectos pueden ser devastadores. Niños que no son tocados, estimulados y queridos, literalmente pueden perder su capacidad de formar relaciones significativas para el resto de sus vidas. **Afortunadamente, la mayoría de los niños no sufren de negligencia severa a este grado. Sin embargo, muchos de ellos han tenido algún grado de limitación en sus**

experiencias de vinculación y apego durante su niñez temprana. Los problemas resultantes a consecuencia de esto pueden ir desde un incomodidad interpersonal leve, a profundos problemas sociales y emocionales. En sentido general, la severidad de los problemas se asocian también a la edad. Así cuanto mas joven ocurra, y mas severa sea la falta de cariño, peor pronostico tiene.

Esto no quiere decir que los niños que hayan sufrido este tipo de experiencias no tengan esperanzas de poder desarrollar relaciones normales. Se sabe muy poco sobre lo que las experiencias de reemplazo posteriores en su vida (como tras la adopción), puedan hacer para tomar el lugar o reparar unas capacidades de vinculación y apego poco desarrolladas o mal organizadas. Hay experiencias clínicas y numerosos estudios que sugieren que puede haber mejoría, pero que es un proceso largo, difícil y frustrante tanto para las familias como para los niños. Ayudar a reparar el daño hecho por sólo unos pocos meses de negligencia, puede tomar muchos años de arduo trabajo

¿Hay formas de clasificar el apego?

Al igual que rasgos tales como la altura y el peso, las capacidades de apego individuales forman un continuum. Sin embargo, en un intento de estudiar esta gradación, los investigadores las agrupan en cuatro categorías de apego:

- Seguro.
- Inseguro-resistente.
- Inseguro-evasivo.
- Inseguro-desorganizado / desorientado.

Los niños con un apego seguro sienten una relación consistente, sensible y de apoyo con sus madres, aún en momentos de tensión o estrés significativo. Los que tienen un apego inseguro, sienten unas emociones inconsistentes, de castigo, no sensibles con parte de sus cuidadores, y se sienten amenazados en momentos de estrés.

La Dra. Mary Ainsworth ha desarrollado un sencillo proceso, llamado el procedimiento de la Situación-Extraña, para examinar la naturaleza del apego en los niños. Dicho simplemente, la madre y el infante son observados en una secuencia de situaciones:

Madre-infante solos en un salón de juegos; un extraño entra al salón; la madre sale mientras que el extraño se queda y trata de consolar al niño; el padre /madre regresa y consuela al niño; el extraño sale; la madre deja al infante completamente solo; el extraño entra para calmar al niño; el padre/madre regresa y trata de consolar y distraer al infante. Las conductas del niño en cada una de estas situaciones es observada y evaluada.

Las conductas de los niños:

Clasificación del Apego	Porcentaje al 1 año	Respuesta a la Situación Extraña
Apego seguro	60 - 70%	Explora con la madre en el salón; alterado con la separación; la recibe con alegría cuando regresa; busca contacto físico y consuelo al reunirse
Inseguro: evasivo	15-20%	Ignora a la madre cuando está presente; muestra poca angustia por la separación; se retira de ella activamente al reunirse
Inseguro: resistente	10-15%	Explora poco cuando la madre está en el salón, y se mantiene cerca de ella; muy angustiado con la separación; resiste el contacto físico con la madre al reunirse, y se muestra ambivalente o con coraje.
Inseguro: desorganizado desorientado	5-10%	Confusión sobre si acercarse o evadir a la madre; sumamente angustiado con la separación; al reunirse actúa confundido y aturdido-parecido a la respuesta de acercarse-evadir en los modelos animales

¿Qué otros factores influyen la vinculación y el apego?

Cualquier factor que interfiera con las experiencias de vinculación, puede interferir con el desarrollo de las capacidades de apego. Cuando la conexión entre cuidador y el niño se interrumpe o dificulta, es difícil mantener las experiencias de vinculación. Las interrupciones pueden ocurrir debido a problemas primarios con el niño, el cuidador, el ambiente o el acoplamiento entre niño y su cuidador.

Niño: La "personalidad" o temperamento del niño influye en la vinculación. Si un infante es difícil de calmar, irritable o de baja respuesta, comparado con uno tranquilo, que pueda calmarse solo, se le hará más difícil desarrollar un apego seguro. La habilidad del infante de participar en la interacción materno-infante puede verse en riesgo debido a condicionamientos de salud, enfermedad o alteración neurológica.

Cuidador: Las conductas del cuidador pueden afectar negativamente la vinculación. Padres que critican, rechazan e interfieren, tienden evitar la intimidad emocional con los hijos. Padres abusivos que al sentirse incómodos con la intimidad, se retraen. Es posible que la madre del niño no sea sensible a su hijo debido a depresión, abuso de sustancias (alcohol, drogas), porque se sienta abrumada por problemas personales, u otros factores que puedan interferir con su habilidad de ser consistente con el niño.

El ambiente: Un impedimento importante a la formación de un apego saludable, es el miedo. Si un infante se siente angustiado por un dolor, amenaza o un ambiente caótico, se le hará difícil participar, aún en una relación de cuidado amorosa. Infantes o niños que viven en ambientes de violencia doméstica, refugios, violencia comunal o en zonas de guerra, son vulnerables a desarrollar problemas de apego.

Acoplamiento: El "acoplamiento" entre los temperamentos y capacidades del infante y la madre es crucial. Algunos cuidadores pueden sentirse muy bien con un infante tranquilo, pero sentirse abrumados por uno irritable. El proceso de prestar atención, leer las señales no verbales, y responder a las mismas en forma apropiada, es esencial para mantener experiencias de vinculación que resulten en apegos seguros. A veces el estilo de comunicación y respuestas con que la madre está familiarizada, por sus otros hijos, puede ser que no se ajusten a su nuevo bebé. La frustración mutua de estar fuera de sincronización puede afectar negativamente la vinculación.

¿Cómo el abuso y la negligencia afectan el apego?

En las familias abusivas y negligentes se observan tres problemáticas principales. El efecto más común es que los niños maltratados son, esencialmente, rechazados. Niños que son rechazados por sus padres, experimentarán un sinnúmero de problemas (ver abajo), incluyendo la dificultad de desarrollar intimidad emocional. En las familias maltratadoras, es común que este rechazo y abuso sean transgeneracionales. El padre negligente, fue un niño que sufrió negligencia. Crían como fueron criados. Otra problemática es que el niño asuma la función de los padres. Esto puede tomar varias formas. Una de las más comunes es cuando una jovencita inmadura se convierte en madre soltera. En este caso el hijo es tratado como un compañero de juegos y, demasiado temprano en su vida, como un amigo. Es muy común escuchar a estas madres jóvenes referirse a su hijo de cuatro años como "mi mejor amigo". En otros casos, los adultos son tan inmaduros y están tan desinformados en relación a los niños, que tratan a sus hijos como adultos o hasta como a otro padre. Como resultado de esto, es posible que sus hijos participen de pocas actividades con otros niños "inmaduros". Este falso sentido de madurez a menudo interfiere con la posibilidad de desarrollar amistades de la misma edad. El tercer asunto en común es la naturaleza transgeneracional de los problemas de apego, se pasan de una generación a la siguiente.

Es importante resaltar que una relación de apego que haya sido segura, puede transformarse de pronto, luego de una experiencia de maltrato y negligencia. Es posible que la percepción que el niño tenía de un mundo consistente y nutritivo, no se ajuste más a su realidad. Por ejemplo, la visión positiva que el niño pudiera tener de los adultos, podría cambiar luego de haber sido abusado o maltratado por una niñera.

¿Los problemas de apego, son siempre resultado del abuso o maltrato?

No, de hecho, la mayoría de los problemas de apego es muy posible que se deban más a la ignorancia de los padres sobre el desarrollo, que al abuso.

Muchos padres no han sido educados sobre la naturaleza crítica de las experiencias en los tres primeros años de vida de los niños.

Con más educación pública y políticas de apoyo, se puede mejorar. Actualmente, la ignorancia es tan generalizada que se estima que 1 de cada 3 personas tienen un apego evasivo, ambivalente o resistente con su cuidador. A pesar de este apego inseguro, estos individuos son capaces de formar y mantener relaciones –sin embargo, no con la misma facilidad de otros.

¿Qué problemas específicos podría esperar ver en niños maltratados, con problemas de apego?

Los problemas específicos que podrías observar pueden variar dependiendo de la naturaleza, intensidad, duración y el momento en que ocurrió la negligencia o el maltrato. Algunos niños evidenciarán problemas profundos y obvios, mientras que los problemas de otros podrían ser tan leves que sería posible no darse cuenta de que están relacionados a negligencia en su vida temprana. A veces estos niños parecerían no estar afectados por sus experiencias. Sin embargo, es importante que recuerdes el por qué estás trabajando con los niños y que éstos se han visto expuestos a cosas terribles. Existen ciertas señales que los clínicos experimentados consideran al trabajar con estos niños:

Retraso en el desarrollo: Niños que han sufrido negligencia emocional en su niñez temprana, a menudo tienen retraso en su desarrollo en otros dominios. El vínculo entre un niño pequeño y sus cuidadores provee el mayor vehículo para su desarrollo físico, emocional y cognoscitivo. Es en este contexto primario que el niño aprende el lenguaje, las conductas sociales, y un sinnúmero de otras conductas claves necesarias para un desarrollo saludable. La falta de experiencias consistentes y enriquecedoras en la niñez temprana, puede tener como consecuencia retrasos en el desarrollo motor, del lenguaje, social y cognoscitivo del niño.

Hábitos Alimenticios: Los hábitos alimenticios extraños son comunes, especialmente en niños con problemas severos de negligencia y apego. Estos podrían acaparar comida, esconderla en sus cuartos, comer como si no fuese a haber más comida, aún cuando hayan tenido alimento consistentemente disponible por años. Podrían no prosperar adecuadamente, rumiar los alimentos (vomitar), problemas al tragar y, más tarde en la vida manifestar hábitos alimenticios extraños que a menudo son mal diagnosticado como anorexia nervosa.

Conductas calmantes: Para calmarse, estos niños emplean conductas muy primitivas e inmaduras. Podrían morderse, golpearse la cabeza, mecerse, cantarse, arañarse o cortarse. Estos síntomas aumentan en momentos en que sienten angustiados o amenazados

Funcionamiento emocional: Estos niños presentan una gama de problemas emocionales, incluyendo síntomas de depresión y ansiedad. Una de estas conductas comunes es el apego “indiscriminado”. Todos los niños buscan sentirse seguros. Si tenemos en mente que el apego es importante para la

supervivencia, los niños pueden buscar apego -- cualquier apego -- para su seguridad. La gente que desconozca estos procesos, pueden pensar que estos niños abusados y maltratados son “amorosos” porque abrazan a personas que les son prácticamente extraños. Los niños no desarrollan un vínculo emocional profundo con personas que apenas conocen; más bien estas conductas “afectuosas” son realmente comportamientos que buscan seguridad. Estas conductas contribuyen a la confusión del niño respecto a la intimidad y no forman parte de las interacciones sociales normales.

Modelo inapropiado: Los niños copian la conducta de los adultos, aún cuando ésta sea abusiva. Aprenden que ésta es la forma “correcta” de interactuar con otros. Como podrás notar, esto potencialmente les causa problemas en sus interacciones sociales con adultos y otros niños. Por ejemplo, niños que han sido abusados sexualmente, pueden estar en mayor riesgo de ser nuevamente abusados. Varones que han sido abusados sexualmente, pueden convertirse en ofensores sexuales.

Agresión: Uno de los mayores problemas con estos niños es la agresión y la crueldad. Esto se relaciona a dos de los problemas principales en los niños que sufren negligencias:

- Falta de empatía
- Bajo control de impulsos.

La habilidad de poder emocionalmente “entender” el impacto de nuestra conducta en otros, no funciona en estos niños. Ellos realmente no entienden o perciben lo que otros sienten cuando ellos hacen o dicen cosas hirientes. De hecho, a menudo estos niños sienten la urgencia de azotar y herir a otros – típicamente algo o alguien menos poderoso que ellos. Lastimarán animalitos, niños más pequeños, pares o a sus hermanitos. Uno de los elementos más preocupantes de estas agresiones es que, muy a menudo, están acompañadas por una fría y despegada falta de empatía. Al ser confrontados con su conducta cruel y agresiva, estos niños podrían mostrar arrepentimiento (una respuesta intelectual), pero no remordimiento (una respuesta emocional).

¿Cómo puedo ayudar?

Los padres y cuidadores pueden hacer la diferencia en la vida de los niños maltratados. En esta sección les sugerimos algunas formas en que se puede ayudar.

Mucho cariño: Estos niños necesitan que los cojan, que los mezan y abracen. Con niños que tengan problemas de apego, hay que ser cariñoso y amoroso. Ser consciente de que, para muchos de ellos, en el pasado el contacto había estado asociado al dolor, tortura o abuso sexual. En estos casos, vigila cuidadosamente su respuesta, en sintonía con su reacción a los cuidados y actuando de acuerdo.

Entender su conducta antes de castigarlos o de aplicarles las consecuencias: Mientras más se pueda aprender sobre los problemas de apego, la vinculación, el desarrollo normal y anormal, más capacitado se está para desarrollar intervenciones conductuales y sociales que sean realmente útiles. Tener información sobre estos problemas puede evitar que se malinterprete la conducta del niño. Cuando estos niños, por ejemplo, acaparan alimentos no debe entenderse que están "robando", sino un resultado común y predecible de haber sido privado de alimentos en su niñez. Un enfoque punitivo a esta situación (como a muchas otras) no ayudará a madurar al niño. Ciertamente el castigo puede, de hecho, aumentar en el niño el sentido de inseguridad, angustia y necesidad de acaparar alimentos. Son muchas las conductas de estos niños que resultan confusas y perturbadoras a sus cuidadores. Si te encuentras luchando para crear o implementar un enfoque práctico y útil para una problemática de este tipo, puedes pedir ayuda profesional.

Hacer el papel de padres de acuerdo a su edad emocional: Frecuentemente los niños que han sufrido maltrato y negligencia se encuentran retrasados social y emocionalmente. Siempre que se sientan frustrados o asustados, harán regresión. Esto quiere decir, que un niño de diez años puede, en un momento dado, actuar emocionalmente como uno de dos. A pesar de nuestro deseo e insistencia de que se comporten de acuerdo a su edad, no pueden hacerlo. Estos son los momentos en que debemos interactuar con ellos a su nivel emocional. Si están llorando, frustrados, abrumados (edad emocional de dos años), trátalo como si tuviese esa edad. Interactuando con él para tranquilizarlo, en formas no-verbales. Acogerle. Mecerle. Cantarle suavemente. Éste no es el momento de utilizar razonamientos verbales complejos sobre las consecuencias de su conducta inapropiada

Ser consistente, predecible y repetitivo: Los niños maltratados, con problemas de apego, son muy sensitivos a los cambios en programa, las transiciones, sorpresas, situaciones sociales caóticas y, en general, a cualquier nueva situación. Se sentirán abrumados por situaciones complicadas y especiales, aunque sean agradables. Las fiestas de cumpleaños, el quedarse a dormir fuera de la casa, las festividades, los viajes familiares, el comienzo o terminación del año escolar, todos pueden resultarle desorganizadores. Debido a esto, cualquier esfuerzo que pueda hacerse para ser consistente, predecible y repetitivo, será sumamente importante para que estos niños se sientan a salvo y seguros. Cuando se sienten así, entonces pueden beneficiarse de las experiencias emocionales y sociales enriquecedoras que le brindes. Si se sienten ansiosos y asustados, no podrán beneficiarse de la misma forma de tus cuidados.

Enseñarles conductas sociales apropiadas: Muchos niños que han sufrido abuso y negligencia, simplemente no saben cómo interactuar con otras personas. Una de las mejores formas de enseñarles es modelarles con tu propia conducta y luego relátales lo que estás haciendo y por qué. Conviértete en un narrador de jugada a jugada: "Voy al fregadero a lavarme las manos

antes de comer porque...” o “Ahora cojo el jabón y me enjabono las manos y...” Los niños ven, escuchan e imitan.

Además de modelarles, también puedes enseñarles a jugar con otros niños. Sigue un enfoque semejante al de narrar las jugadas: “ Bueno, cuando le quitas eso a otra persona, lo más probable es que se sienta muy molesto, así que si tú quieres que se diviertan cuando juegues este juego...”. Al poder jugar mejor con otros niños, desarrollarán una mejor auto-estima y confianza. Con el tiempo, el tener éxito con otros niños le permitirá ser menos torpe y agresivo socialmente. A menudo los niños maltratados son “un desastre” debido a su retraso. Si el niño esta molesto por su ropa o porque no está aseado, sería útil tener alguna ropa de muda y mejorar su higiene.

Una de las áreas en que estos niños tienen problemas, esta en moderar su contacto físico. No saben cuando abrazar, cuando pararse, cuándo mantener o romper el contacto visual, cuándo es apropiado buscarse la nariz, tocarse los genitales o llevar a cabo otras actividades de aseo.

Irónicamente, los niños con problemas de apego, muy a menudo iniciarán un contacto físico (abrazos, cogerle la mano, subirse a la falda) con extraños. Muchos adultos pueden malinterpretar esto como una conducta afectiva. **No lo es, esta actitud es una conducta “suplicante”**, que es socialmente inapropiada. La forma en que los adultos manejen este contacto físico inapropiado es muy importante. No debemos rehusar abrazar al niño y darle un sermón sobre su “conducta inapropiada”. Podemos, en vez, con delicadeza, dirigirlo a interactuar en forma diferente con adultos y otros niños. (Por qué mejor no te sientas aquí?). Es importante que estas lecciones sean claras, utilizando las menos palabras posibles. No tienen que ser directivas – confía en las señales no verbales. Es también importante explicarlas cosas en forma tal que el niño no se sienta mal o culpable

Escucharles y hablar con ellos: Una de las cosas más agradables que podemos hacer es simplemente detenernos, sentarnos, escuchar y jugar con estos niños. Cuando te mantienes callado e interactúas con ellos, te darás cuenta que comienzan a mostrarte y a contarte lo que realmente tienen por dentro. Sin embargo, aunque suene tan sencillo, ésta es una de las cosas más difíciles de hacer para un adulto, detenerse. Dejar de preocuparse del tiempo o la próxima tarea, y realmente relajarse en ese momento con el niño. Conviene practicarlo, sorprenderán los resultados. Estos niños percibirán que estamos ahí sólo para ellos. Sentirán cuán importante son para nosotros.

Es en momentos como éstos, que mejor se puedes llegar a ellos, es una gran ocasión para comenzar a enseñar a los niños sobre sus “distintos” sentimientos. No importa la actividad, es importante incluir los siguientes principios:

- Sentir todos los sentimientos—tristeza, alegría o coraje (más emociones para niños mayores);

- Enseñar formas saludables de actuar cuando estén tristes, alegres o con coraje;
- Comenzar a explorar cómo otras personas puedan sentirse y la forma en que expresan sus sentimientos - "¿Cómo crees tú que Juan se siente cuando lo empujas?"
- Cuando se perciba que el niño está claramente alegre, triste, o que tiene coraje, pregúntale qué están sintiendo. Ayúdele a ponerle palabras y a etiquetar estos sentimientos.

Tenga expectativas realistas: Los niños que han sufrido abuso y negligencia tienen tanto que superar; y para algunos, tardarán más en superar sus problemas. Las expectativas que tenga de una niña rumana, huérfana, adoptada a la edad de cinco años, luego de haber vivido sus primeros años sin ningún nutrimento emocional, deberán ser limitadas. A ella se le robó algo, aunque no todo, de su potencial. Nosotros no sabemos cómo predecir el potencial del vacío, pero sí podemos medir las fortalezas y debilidades emocionales, conductuales, sociales y físicas de un niño. Una evaluación detallada realizada por un profesional clínico podrá ser de gran ayuda para comenzar a definir las áreas de habilidades del niño y aquellas áreas donde el progreso podría ser más lento.

Ser paciente con el progreso del niño y con uno mismo: El progreso será lento. Este lento progreso podría ser frustrante y muchos padres podrían sentirse inadecuados debido a que todo el amor, tiempo y esfuerzos que han dedicado al niño no parece tener ningún efecto. Pero sí lo tiene.

Cuidarse también uno mismo

Si se siente agotado, no podrá ofrecer el cuidado consistente y enriquecedor que estos niños necesitan. Asegúrate de buscar descanso y apoyo. Le será crucial contar con algún momento de respiro. Recorra a sus amistades, familia y recursos de la comunidad. La realidad es que no podrá cuidar a su niño si se siente exhausto, deprimido, con coraje, abrumado o resentido.

Glosario

Apego: Forma especial de una relación emocional. El apego envuelve mutualidad, sosiego, seguridad, y placer para ambas partes en la relación.

Sintonía: La habilidad de poder leer y responder a las necesidades comunicadas de otra persona. Ésta envuelve la atención sincronizada y sensible a las señales verbales y no verbales del otro.

Vínculo: Un vínculo es una relación. Éste puede ser de una naturaleza emocional mutua especial, como el apego, o puede basarse en otras emociones (ej. miedo – el tipo de vínculo creado entre un captor y su cautivo).

Vinculación-Formar vínculo: Cualquier actividad, acción o conducta que ayude a crear o mantener una relación.

Procedimiento de Situación-Extraña: Procedimiento de investigación clínica especializada que incluye ocho separaciones y reuniones del infante y su cuidador, diseñado para determinar la naturaleza del apego.

Jana Rubenstein, M.Ed., LPC
Director, ChildTrauma Academy. Website: <http://www.childtrauma.org/>

Nombre de archivo: formacion de vinculos en maltratados
Directorio: D:\Mis documentos\Adopcion\Monograficos
Plantilla: D:\Archivos de programa\Microsoft Office\Plantillas\Normal.dot
Título: La pregunta de las familias multilingües y niños es muy interesante
Asunto:
Autor: Al
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 20/02/2004 22:11
Cambio número: 6
Guardado el: 20/02/2004 22:35
Guardado por: Manu
Tiempo de edición: 35 minutos
Impreso el: 20/02/2004 22:47
Última impresión completa
Número de páginas: 13
Número de palabras: 4.698 (aprox.)
Número de caracteres:26.783 (aprox.)